BENDITA ENTRE TODAS LAS MUJERES

MADRE DE LOS POBRES

Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.
Tú la más pobre,
porque nada ambicionaste
Tú perseguida, vas huyendo de Belén;
Tú que en un pesebre,
ofreciste al Rey del Cielo;
toda tu riqueza
fue tenerlo sólo a Él.

Tú que en sus manos sin temor
te abandonaste.
Tú que aceptaste ser la Esclava del Señor
vas entonando un poema de alegría
"Canta Alma mía
porque Dios me engrandeció."

Tú me has vivido el dolor y la pobreza
Tú que has sufrido en la noche sin hogar;
Tú que eres madre de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en su llorar.

Lc 1,38-56

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;y exclamando con gran voz, dijo:

-«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;
y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?
Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.
¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»
Y dijo María:
-«Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bieven-turada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.
Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.»

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

Mujer sencilla, de su pueblo.
Libre ante el pecado,
eligió la gracia del Señor.
Vivió consagrada a Dios toda su vida.
Aceptó con humildad su destino
y las incertidumbres que el camino abría.

Amó a Jesús como nadie
y junto a El
intercede por nosotros ante el Padre.
Llena del Espíritu de Vida
nos guía en el camino hacia el Reino.
Un nombre muy pequeño,
apenas una citas escasas en los evangelios,
un segundo plano intencionado
que no esconde una presencia constante
y una fidelidad a toda prueba.

María, su vida es fuente de paz
para los que siguiendo sus pasos
caminamos hacia el Reino
buscando la justicia, la verdad,
y la fraternidad realizada.
Nunca una mala respuesta
nunca un no, una actitud egoísta
que pudiera significar fijarse en ella misma.

Acompañó a su hijo en todo tiempo.
Estuvo junto a él
en los momentos decisivos:
Caná, su muerte, la venida del Espíritu.
Siempre al lado de los apóstoles,
alentando y dando fuerzas,
compartiendo la alegría
del anuncio del Señor.

Tanta entrega
conmovió el corazón de Dios
quien la llevó a su lado en cuerpo y alma.
Desde entonces
se hace presente en medio nuestro,
velando en silencio por nosotros,
como con Jesús-niño
en aquellos lejanos días de Nazareth

María, todo lo pudo
porque vivió la Paz de Dios.
La verdadera paz
que constituye el entregarse libremente
por amor en manos de Dios.
La paz interior, de saberse llena del Espíritu,
y que se construye a diario
en la oración y
en la práctica del amor solidario.
Paz que la lleva a atravesar montañas
para servir al que la necesita,
paz que le permite
proclamar con voz sincera
"Mi alma te alaba Señor
y mi espíritu se alegra en tí, mi Dios."
Paz que nos revela
el rostro vivo de Dios liberador,
rico en misericordia
y lleno de amor por los pobres, sus preferidos.

Madre de la Paz,
su vida toda es modelo
de seguimiento de Jesús
para nosotros,
sus hijos en marcha.
Madre, que, silenciosa,
humilde y servicial,
vivió como nadie la paz de nuestro Señor,
hoy nos ayuda a nosotros,
pequeños instrumentos del Padre
a llevar su Paz al mundo.

Acércate, Madre de la Paz,
queremos estar atentos
a la Palabra de Dios
y decir contigo
"He aquí a la servidora del Señor
que se cumpla en mí su voluntad".
Haznos promotores
de verdad y de justicia.
Danos fuerzas para ser
hombre y mujeres de paz.
Ayúdanos con tu presencia
a construir con nuestra vidas
el Reino nuevo de Vida generosa para todos

NO FUE FÁCIL, MARIA

No fue fácil María, tu largo camino,
peregrina en el alma por sendas oscuras.
No fue fácil María, vivir el misterio,
la fe y el a sombro, la luz y el dolor.

El Padre tan sólo conoce a tu hijo
y sólo en la pascua nos llega la luz.
Unida a tu hijo aceptas y crees
en horas felices y al pie de la cruz.

Te anunciaron la espada que hiere tu alma y
esa honda fatiga de tu corazón.
Peregrina cansada de pie en el Calvario,
¡Que triste y que lejos de la Anunciación!

Unida a tu hijo aceptas y crees en horas felices
y al pie de la cruz.
El Padre tan sólo conoce a tu hijo y sólo en la
pascua nos llega la luz.
y sólo en la pascua nos llega la luz.